



El hombre y los Andes

Homenaje a Franklin Pease G.Y.

Capítulo 37



Javier Flores Espinoza
Rafael Varón Gabai (editores)



Tomo II

Este libro corresponde al tomo 161 de la colección Travaux de l'Institut Français d'Études Andines (ISSN 0768-424X)

© Por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima-Perú
Teléfonos: 330-74 10, 330-74 11
Telefax: 330-7405
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-512-6 (rústica)
No. de Depósito Legal: 1501052002-5220 (rústica)
ISBN: 9972-42-513-4 (tela)
No. de Depósito Legal: 1501052002-5221 (tela)

Impreso en el Perú - Printed in Peru
Primera edición, diciembre de 2002

Fotografía de solapa

Franklin Pease García Yrigoyen en el decanato de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en noviembre de 1998. Archivo Franklin y Mariana Pease.

Fotografías de carátula

Peruviae Auriferae Regionis Typus (1574), Diego Méndez. Biblioteca Nacional del Perú
Don Felipe Túpac Amaru I (siglo XIX), Anónimo. Museo Nacional de Arqueología,
Antropología e Historia del Perú

El Inicio de la Procesión (siglo XVII), Anónimo

La Procesión del Corpus Christi en el Cuzco. Arzobispado del Cuzco (Fotografía: Daniel Giannoni)

Chaco de vicuñas (detalle). *Trujillo del Perú (siglo XVIII)*, Baltasar Jaime Martínez Compañón (Fotografía: Daniel Giannoni)

Descensión de la virgen al lugar sagrado del Sunturhuasi, Anónimo. Iglesia del Triunfo, Catedral del Cuzco (Fotografía: Colección Privada)

FLORES ESPINOZA, Javier F., ed.
El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y./
Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai, eds.--
Lima: PUCP, 2002.

/PEASE GARCÍA YRIGOYEN, FRANKLIN/BIOGRAFÍAS/BIBLIOGRAFÍAS/
POBLACIÓN INDÍGENA/INDÍGENAS/ CONQUISTA/COLONIA/
ETNOHISTORIA/HISTORIOGRAFÍA/ICONOGRAFÍA/ETNOGRAFÍA/
ARQUEOLOGÍA/ANTROPOLOGÍA/HISTORIA/PERÚ/COSTA/SIERRA/
HISTORIA DEL ARTE/HISTORIA ECONÓMICA/HISTORIA DEMOGRÁFICA/
LINGÜÍSTICA/CRÓNICAS/

R. Tom Zuidema
Universidad de Illinois
(Urbana-Champaign)

El espacio y el tiempo según Murúa y Guamán Poma

1. Prefacio. La naturaleza singular de la información de Murúa y Guamán Poma

El argumento que aquí presento forma parte del libro que vengo preparando sobre el calendario inca en el Cuzco. Tres cronistas (Betanzos, Polo de Ondegardo y uno Anónimo) nos permiten concluir que las diez *panacas* (*ayllus* nobles) que conformaban la organización del Cuzco, y otros dos grupos más del valle de la ciudad pero de rango inferior, tenían a su cargo obligaciones sociales, cada una en un mes específico, al servicio de toda la ciudad. Pero ni estos cronistas, ni los demás, pueden darnos información más precisa de cuál *panaca* o grupo estaba a cargo de cuál mes. Nos faltan descripciones que nos permitan llegar a conclusiones en este sentido. Pero las evidencias que los cronistas españoles nos permiten inspeccionar es sumamente dispersa, no obstante darnos muchas veces detalles cruciales sin querer. Una causa de esto podría haber sido que ellos —en particular después de que el tercer Concilio Limense publicase los “Errores” extractados de los escritos de Polo— no estaban dispuestos a describir, o no se les permitió averiguar ya, materiales “paganos” de importancia calendárica para una descripción espacio-temporal que alguna vez estuvo en el centro del interés intelectual precolombino del Cuzco.

Sin embargo, dos cronistas, el padre mercedario Martín de Murúa y el noble andino don Felipe Guamán Poma de Ayala, constituyen una excepción. Ellos presentan un material extraordinario y perceptivo que respalda el argumento de la relación entre el espacio del valle del Cuzco y el tiempo del año solar dedicado a la agricultura. Murúa explica en dos historias (enfaticando su condición mítica) por qué dos fiestas y sus fechas eran de especial importancia para dos grupos de personas, los nobles *initiandi* y las damas Ñaña, respectivamente. Él no dice a qué *panaca*(s) o *ayllu*(s) podrían haber pertenecido. Guamán Poma alude a las mismas historias pero en lugar de narrarlas presta especial atención a sus fiestas —el Cápac

Raymi alrededor de diciembre, y el Coya Raymi alrededor de septiembre— en el contexto de su descripción general del calendario y su papel general en la sociedad y el ritual.

Murúa y Guamán Poma mantuvieron un acceso a información genuina. Podemos preguntarnos por sus fuentes. Ellos no las revelan pero por lo menos el primero anotó algo que nos da cierta idea en este sentido. Murúa preparó dos versiones de su crónica, una fechada en 1590 (publicada en 1946, aunque posteriormente siguió haciéndole añadidos) y la otra en 1613 (publicada en 1962-64). Las dos historias aparecen en ambas versiones, pero con algunas reveladoras diferencias claramente motivadas por razones prácticas. Por ejemplo, las referencias calendáricas fueron suprimidas en la segunda versión. Ahora bien, sucede que Murúa reutilizó una vieja página de una copia de la primera versión como dorso de uno de los dibujos de la segunda (Murúa 1962-64: 141). En esa página escondida, fechada en 1596, aparece una carta dirigida al rey de España por los principales y curacas del Cuzco.¹ En ella se menciona que hacía unos cinco años, Murúa había escrito “una historia de nuestros antepassados los reyes yngas deste Reyno del Piru y de su gouierno, con otras muchas curiosidades”.² Los principales y curacas imploraban al rey que su historia fuese impresa porque ella celebraba “la memoria e nombre de los grandes señores”. Para la segunda versión Murúa obtuvo el permiso de la Iglesia y de su propia orden. Pareciera que inicialmente buscó el respaldo de los principales y *curacas* cuzqueños, y que a éstos les conviniera la inclusión de las referencias calendáricas. Murúa posteriormente pensó que era mejor excluir estos detalles y otros afines. Mientras que alguna vez los mitos habían sido significativos para la comprensión de la importancia social del calendario ritual, ahora iban a ser historias sin importancia, igual que los relatos románticos que él narra en capítulos posteriores.

2. Los mitos calendáricos de Murúa

En el presente artículo me concentraré en la contribución de Murúa. El manuscrito más antiguo (de 1590) está dividido en cuatro libros. El primero se ocupa de la historia dinástica, en primer lugar de los reyes Incas y después de las reinas. El segundo relata las historias de los capitanes que se hicieron famosos por sus hechos bélicos; de otro modo, nos dice Murúa, su presencia en la historia incaica no habría sido registrada. El tercer libro refiere el gobierno de los Incas y el cuarto a la riqueza de las ciudades coloniales. El manuscrito posterior (de 1613) fue reducido a tres libros condensando los dos primeros en uno solo, reduciendo algunos capítu-

1 El descubrimiento de esta página escondida fue obra del professor Tom Cummins, de la Universidad de Chicago. Le agradezco haberme permitido usar esta información.

2 En un reciente artículo sobre su descubrimiento del manuscrito original de la primera versión, Ossio (1998a, 1998b: 277), observa que aquí el nombre del autor fue escrito “Morúa” y no “Murúa”, como en la segunda versión. La primera forma, dice, coincide con la que aparece en la carta y la que usó Guamán Poma. Ella muestra cómo es que un quechua-hablante habría oído pronunciar el nombre. Por éstas y otras razones coincide con la opinión de Mendizábal (1963) de que “esta versión primigenia tiene un muy pronunciado sabor indígena”.

los y reemplazando otros. Ahora, cada reina es mencionada inmediatamente después de su marido en el libro primero, pero los capitanes permanecen juntos y figuran en este mismo libro después de los reyes y reinas.³ Da la impresión de que a Murúa le interesaban menos los vínculos entre los capitanes y la dinastía. El libro segundo tiene un carácter marcadamente ahistórico. Pachacútec Inca Yupanqui es movido de noveno rey a primer capitán; con todo, se trata de la misma persona, como veremos. Guamán Poma (1987: 138-40) siguió un procedimiento similar.

El primer mito

Primera versión, 1946, (Murúa 1946 [1590]: Lib. 2, Cap. 1)⁴

Del gran Pachacuti, primer infante y capitán, y de sus famosos hechos

- a) [...]
- b) El fuerte y valeroso *Inga Yupanqui*, que por otro nombre se decía *Pachacuti Inga Yupanqui*, fue Infante hijo del gran *Mangocápac*, el primer Rey que hubo en este Reino, y así fué este gran *Pachacuti* el primer infante y capitán y conquistador que hubo en este Reino; el cual conquistó toda la redonda de esta gran ciudad del Cuzco [sic]; hízose temer y llamar Señor...
- c) dicen que no fue tan valiente como cruel[, porque era de muy áspera condición, y el primero que mandó adorar *Guacas* y dio orden de cómo les habían de sacrificar, y las repartió y mandó las adorasen por todo el Reino]
- d) y quieren decir algunos, aunque fabulosamente, que fué la causa que en su tiempo de este valeroso capitán e infante *Pachacuti* [apareció] encima de esta ciudad donde llaman *Chetacaca*, y por otro nombre Sapi, una persona vestida de colorado, como parece en esta pintura [un dibujo que Murúa no incluye, RTZ]. Con una trompeta en la mano y un bordón en la otra;
- e) y que antes que pareciese había llovido mucho un mes arreo, sin cesar de noche ni de día, y temieron que se quería [re]volver la tierra, que ellos llaman *Pachacuti*
- f) y que esta persona había venido sobre el agua
- g) [...] que empieza cuatro leguas [\pm 24 kms] del Cuzco
- h) [allí] le salió [al encuentro] este infante, donde se conformaron,

3 Guamán Poma organiza sus materiales sobre la dinastía incaica en forma similar al primer manuscrito de Murúa: primero todos los reyes, luego las reinas, y por último los capitanes. En general podemos decir que ambos autores asignan a estos últimos un papel similar al que tienen las cabezas de las *panacas* en la descripción que Sarmiento hiciera de la historia dinástica. Pero Murúa y Guamán Poma no las mencionan, y sus listas de capitanes son bastante distintas de la de Sarmiento.

4 En la primera versión, Murúa trata los primeros dos mitos en dos capítulos, pero en la segunda en uno solo. Yo los divido en temas indicados con letras, colocando la misma según si un tema aparece o no en cada versión. La secuencia de los eventos en las segundas versiones no es siempre la misma que en las primeras. Por lo tanto, algunas letras pueden no estar en orden. Los temas faltantes en una versión se indican con tres puntos suspensivos entre corchetes. Los temas o partes correspondientes de la otra versión también figuran entre corchetes. Los agregados que hice para la comprensión del texto de Murúa asimismo figuran entre corchetes. Cuando ambas versiones son significativamente distintas en su redacción, coloqué estas partes entre corchetes en ambos casos.

- i) [Pachacútec] le pidió que no tocara la trompeta, porque temieron que, si la tocaba, se había de [re]volver la tierra, y que serían hermanos, y que no la tocó,
- j) y al cabo de ciertos días se volvió piedra, y a esa causa se llamó Pachacuti [...],
- k) que quiere decir volver la tierra
- l) y por otro nombre quitado y desheredado de lo suyo
- m) tuvo este infante y capitán grandes guerras y encuentros con sus enemigos, el cual salió con victoria como valeroso y esforzado capitán
- n) [y después ordenó muchas fiestas y sacrificios, e hizo que el año comenzase desde diciembre, que es cuando el sol llega a lo último de su curso, porque antes de que este infante gobernase comenzaba el año desde enero.]
- o) Y los instrumentos de que este fuerte capitán *Pachacuti Inga Yupangui* usaba en la guerra, y sus capitanes e gente de guardia eran, flautas de huesos de venados y flautones de palo, caramillos de caña, atabales de madera muy pintados y de calabazas muy grandes. Era muy cruel en la guerra, ni más ni menos toda su gente y soldados; también usaba bocinas de caracoles y sonajas de conchas y ostiones, comíanse a sus enemigos, y, si estaban flacos, los prendían y los engordaban y después de gordos y cebados a pura fuerza, los comían; la hierba con que estos Indios mataban era de muchas maneras; y las flechas eran de palo recio y tostado y de juncos muy duros, poníanles por hierro pedernales y huesos enconados de peces; eran valientes guerreros, andaban casi desnudos. Eran muy ligeros, que corriendo a pie tomaban a mano los venados. Y así fué muy temido de todos sus enemigos.
- p) [...]

Segunda versión (Murúa 1962-64 [1613]: Lib. 1, Cap. 86)

De Pachacuti Hijo de Manco Capac y de una fábula que del se cuenta

- a) Por auer tratado particular[men]te de todos los yngas que en este Reyno fueron Señores, y auer seguido en ello, con el mayor cuidado que a sido posible, la verdad y la relación mas sierta que de la mucha variedad y distintas razones que los indios viejos, con sus quipos y memorias, me an dado y e collejido, me a paresido no ser fuera de la historia, ni ajeno de mi principal yntento, hazer mençion y recuerdo de algunos hijos delos yngas, los quales aunque no le sucedieron en los estados, por auer otros mayores en edad que se les preferían, fueron valerosos y [se] señalaron en las guerras y conquistas que el inga haçia, siendo capitanes de sus exercitos, delos quales los indios aun el dia de oy hazen memoria, contando y refiriendo algunas cosas dignas de sauerse y que ellos entre sí las celebran, con no menos gusto y contento que los de sus Reyes.
- b) Príncipes, entre otros, el primero fue Pachacuti, hijo de Manco Capac, el Rey q[ue] dió orijen y prinsipio a esta monarchia.
- c) Deste refieren que fue valeroso y temido, y que ayudo a su padre a la conquista de toda la redonda del Cuzco, y que se hizo llamar señor y que se preçió mas de cruel que de baliente.
- e) Disen los indios que en su tiempo, auiendo sucedido vna continua lluvia por un mes entero, que de dia y de noche no çeso, espantados los moradores del

- Cuzco y temerosos, dijeron que la tierra se quería boluer y destruir, que ellos en su lengua llaman Pachacuti.
- d) Y en esta ocaçion dicen, pareçio en lo alto del Cuzco, en el asiento llamado Chetaca y por otro nom[br]e Çapi, vna persona bestida de colorado, de grandísima estatura, con vna trompeta en la vna mano y en la otra vn bordon
- f) y que auiedo benido por el agua
- g) hasta Piçac, quatro leguas [\pm 24 kms] del Cuzco
- h) este Pachacuti le salió al camino
- i) y allí le rogó no tocasse la trompeta, porque se temían los indios que si la tocava se auia de boluer la tierra, y que a ruego de Pachacuti y conformándose con él, y trauando grande amistad, no tocó la trompeta que auia de ser su destruiçion [del Cuzco], y asi saluaron el peligro q[ue] les amenasaua.
- j) Y al cauo de algunos dias que esto passó se boluió piedra, y [por esto le llamaron] Pachacuti, [teniendo de antes por nombre Inga Yupangui]
- k) [...], l) [...], n) [...]
- m) [Fue temido de los enemigos por su mucha crueldad, y de los suios por los castigos que en ellos hacía con pequeña ocasion.] Y por las victorias que con él alcanzaron [le tubieron en veneración y estremo de amor]
- o) [...]
- p) y le dieron título de supremo capitan, y le ofreçian grandes y ricos presentes, de la manera que si fuera el Inga y Rey.

Es difícil evaluar si en la primera versión del primer mito se supone que Pachacútec Inca o el gigante se convierte en piedra (tema j), aunque este último es el candidato más probable.⁵ El detalle de la primera versión acerca de el agua “que empieza cuatro leguas (\pm 24 kms) del Cuzco” (tema g) no tiene sentido. Pero al mencionar al poblado incaico de Písac, a unos 24 km del Cuzco, la segunda versión nos hace comprender que el gigante vino por el río Vilcanota (tema f) y que de Písac cruzó las montañas para llegar al Cuzco (temas d, g). Hay diferencias significativas en las dos explicaciones que Murúa hace de la historia. En la segunda versión sólo le interesaba presentar a Pachacútec Inca como el heroico fundador del imperio. Esta podría ser la razón por la cual no incorporó el tema (o), que describe a Pachacútec como alguien que se jactaba de haber realizado proezas increíbles, y por qué también elimina la referencia calendárica a los dos meses alrededor del solsticio de diciembre (tema n). Murúa incluye todo un nuevo párrafo (tema a) acerca de los hijos meritorios de los reyes que deben ser conmemorados, del mismo modo que aquellos que formaban parte de la línea sucesoria. En la segunda versión incluye un elemento dinástico que falta casi por completo en la primera.

Las diferencias más reveladoras entre las dos versiones se refieren a la explicación dada al nombre de Pachacútec. En ambas se le usa en referencia a las fuertes lluvias (tema e), e implícitamente a las aguas cargada del río Vilcanota durante

5 En la copia original de esta versión, tal como fuera recientemente descubierto por Ossio (1998a), el dibujo que acompaña este mito representa al gigante como si volara por los aires, y a Pachacuti Inca en el acto de dar muerte a un enemigo. El dibujo no coincide exactamente con el texto porque éste no dice nada de un vuelo. Tampoco aclara la cuestión de quién va a quedar petrificado.

todo el mes en que amenazaban con destruir a la tierra (tema f). Y también en ambas versiones, sólo se usa a “Pachacuti” como nombre del héroe después que el gigante (como posteriormente asumiré) se convierte en piedra (tema j). Es en lo que respecta a este punto que Murúa posteriormente introdujo sus cambios. Primero dijo que la transformación fue la causa de que se le llamase así, pero ahora reemplaza la palabra “causa” con “él” (tema j). Asimismo deja de lado los temas (k), (l) y (n). Junto con la referencia al mes de diciembre (tema n), la frase original del tema (l): “quitado y desheredado de lo suyo”, es la que mejor explica la intención calendárica del mito. La clave para su comprensión gira en torno a la que fue tal vez la distinción más importante de la realeza incaica, aquella entre *churi*, “hijo”, y *concha*, “hijo de la hermana”.

Betzanos (1987), nuestro mejor informante sobre este tema, usó el término *huaccha*, “pobre, huérfano”, esto es, “desheredado”, en dos contextos relacionados. En primer lugar, la población no inca que vivía en torno al Cuzco y que ayudó a Inca Yupanqui (el futuro noveno rey) a defender el Cuzco de los chancas, eran considerados *huaccha* (no sólo por Betzanos sino también, por ejemplo, por Guamán Poma; Zuidema 1990 [1986]). En segundo lugar, los hijos de varones incaicos con mujeres no incas eran denominados los *huaccha concha*, “los hijos pobres de la hermana”, en tanto que el rey y la reina eran *huaccha cuyac*, “aquellos que aman (tienen la obligación de ayudar) a los pobres”. En este contexto el término *huaccha concha* tenía un significado político preciso: un varón llamado “churi” podía suceder a su padre, no así el hijo denominado “concha”. El uso del vocablo *huaccha* era importante en los rituales iniciáticos del mes del *capac raymi*. Todo muchacho noble, calificado para participar en ellos, necesitaba contar con el auspicio de un hombre mayor además de su padre, al que se llamaba *huaccha cuyac*, esto es, de un hombre “rico” (cápac) que pudiese costear esto. Los muchachos debían demostrar que podían sobrevivir por su cuenta en el mundo “salvaje” afuera del Cuzco. Al participar en estos ritos de pasaje, hasta el príncipe real era considerado un *huaccha* que necesitaba un *huaccha cuyac*. Los rituales incluían carreras competitivas y se las usaba para seleccionar a los muchachos más aptos para cargos administrativos o militares. Esos cargos brindaban la oportunidad de ser recordado y celebrado para la posteridad con historias como las que narrase Murúa acerca de los capitanes. La última parte de su primera versión describe a los varones jóvenes y recién iniciados, que aún deben ganarse un status que no han heredado. Murúa posteriormente suprimió este fragmento (tema l), junto con el referido al calendario, pero lo reemplazó con otro al principio (tema a).

Resulta revelador el último tema (o) omitido por Murúa, estrechamente relacionado con el tema (l). Éste es también el que conservó Guamán Poma (1987: 138-40) al hablar del mismo Pachacútec Inca como hijo de Manco Cápac. Guamán Poma (1987: 138, 140) dice:

“No conquistaron ni hicieron nada, cino todo era dormir y comer y ueuer y putear y holgar y hazer fiestas y uanquetes y pasearse en la ciudad con los demás caualleros *auquiconas*, *yngaconas*. ... fueron más estimados [como] gauilanes, leones, ticres y [como] sorras, buitres. Dicen que de un salto saltauan una peña grandícimo; bolaua más que gauilán. Y ancí se llamaron *acapana* [nubes que se mueven rápidamente en la mañana], pues que bencieron a todo Chile y tubieron sugeto por ellos”.

Con esas descripciones, los dos autores ilustran mejor lo que el diccionario aimara de Bertonio (1956 [1612]) traduce como sigue:

“Pachacuti haque, vel Kanchilla aroni haque: Fanfarron que dize que hara, y dira marauillas, y despues no haze nada.

Kanchilla, Kapchi : [Hombre g]alano bien adereçado.

Kanchillachasitha; Adereçarse.

Kanchilla arusitha; fanfarronear etc.”.

Todos estos autores se refieren a la mentalidad de los iniciandos y de los recién iniciados, viviendo entre los dos mundos de jóvenes y adultos. Sea lo que fuere que Pachacútec haya sido, en el mito de Murúa él era el ejemplo ancestral para los iniciandos del mes de *capac raymi*.

Dado este trasfondo que el término “desheredado” tenía en la cultura inca, sigue en pie la siguiente pregunta: ¿a quién se le aplicaba en el mito, tal como fuera relatado por Murúa? Las variantes del tema de la persona que se convierte en piedra, del cual usaré como ejemplo al tercer mito de Murúa, confirman que al final fue el gigante quien resultó desheredado y efectivamente derrotado, a pesar de que Pachacútec Inca, como antiguo iniciando, había sido desheredado temporalmente. Sin embargo, en términos calendáricos, el mito predecía la alternancia anual de la temporada de lluvias a la seca. Las variantes del mito divulgarán que Pachacútec Inca, como noveno rey, estuvo asociado con la estación representada por el Chinchaisuyu, y el gigante con aquella representada por el Antisuyu.

Volviendo a Murúa y a su primer mito, él no hace ninguna referencia al nombre del Chinchaisuyu o a cualquiera de sus panacas y/o ayllus. Sin embargo, sí lo sitúa en el espacio de este suyu, señalando (tema d) que el gigante “[apareció] encima de esta ciudad donde llaman *Chetacaca*, y por otro nombre *Sapi*”. De hecho estamos tratando con dos topónimos bien conocidos, uno de ellos *Sapi* —“raíz”, el nombre del río Huatanay encima del pueblo— y el otro *Chitacaca*, “la roca en el valle de Chita”, situada a medio camino entre Písac y el Cuzco. Ambos lugares se encuentran en el Chinchaisuyu.

El segundo mito

Primera versión (Murúa 1946 [1590]: Lib. 2, Cap. 2)

Del gran infante y capitán Cusi Guanán Chixi y de sus grandes hechos

- a) Este gran Infante y capitán *Cusi Guanán Chixi* [= Chiri], y por otro nombre Mango Inga, fue hijo del valeroso capitán Pachacuti, el cual fue muy soberbio, mal acondicionado y robador, y con los suyos, franco;
- b) éste [príncipe] ordenó que los de su casa se horadasen las orejas, a causa de que a él se las habían horadado en la guerra que contra su padre tuvo,
- c) de donde vinieron a horadarse las orejas sus descendientes; y así son todos aquellos que traen las orejas horadadas Ingas y descendientes de este gran Señor;
- d) el cual tenía de costumbre, cada vez que bebía, brindar al sol y beber con su bendición;

- e) y visto después la señal que este Señor Mango Inga traía, y que había sido por valiente, usaron después los sucesores de ella y otros muchos, ansí mismo, a quien ellos daban licencia para ser criados o allegados a valientes, y hubieron por grande blasón y nobleza esto, y así lo tienen el día de hoy;
- f) y hay algunos que tienen opinión que *Mango Cápac* fué el primero que lo inventó, y hiérranse, porque, como dicho es, fué este gran Mango Inga.
- g) [Tenían los Ingas al principio poca tierra, hasta que después, por la virtud de ellos y fuerzas de estos valerosos capitanes, se acrecentó su imperio, sojuzgando muchas naciones],
- h) celebrando y haciendo grandes fiestas, el primer día de octubre, o [en] los demás meses, cuando caía alguna fiesta de las que, en general en este Reino guardaban.
- i) [Y cualquiera familia [o grupo d]e Indios en sus chocitas hacían sus convites, según su costumbre, lo mejor que podían, y allí hacían sus sacrificios cerca de sus fuegos a sus dioses y *guacas*, y especialmente al trueno y al [dios] *Tipsi Viracocha*, que es a quien tenían por criador del mundo. El cual decían que estaba en los fines [del cielo], (y castigaban) a quien se descuidaba en hacer lo que dicho es; que era como entre nosotros quebrantar las fiestas].
- j) [Para lo cual había cárcel pública, donde los echaban a los malhechores con prisiones y trayéndolos por ciertas calles de esta gran ciudad, con pregones que manifestaban su delito; y en el gato o tianguéz, que es el mercado en donde se junta gran concurso de gente, en uno como teatro [= ushnu, RTZ], lo justificaban y descogotaban con una porra; y así eran muy temidos y obedecidos todos los Ingas con sus capitanes].
- k) Fue casado [este Infante y capitán Mango Inga] con una ñusta [“princesa”] prima suya; tuvo muchos hijos,
- l) así en ésta como en otras muchas [esposas] que tuvo, que creen y tienen por cierto que fueron más de ciento;
- m) no tienen noticia de ellos, por ser tantos y haber pasado tanto tiempo;
- k) los cuales dicen que se casaron en esta ciudad con unas ñustas llamadas *yunacas* [= *iñacas*], que también eran Señoras principales,
- o) a cada una de las cuales se daban ciento y cincuenta indias para su servicio,
- p) que eran de las que este valeroso Infante Mango Inga trajo de la guerra, con otros muchos Indios.

Segunda versión (Murúa 1962-64 [1613]: Lib. 1, Cap. 86)

- a) Fue hijo de este Pachacuti Cusi Huana Churi, y por otro nombre llamado Manco Inga. Este, siguiendo las pisadas y condición del padre, se acomodó a la guerra con los suyos, siendo entre ellos franco y magnífico, y con los enemigos soberbio robador y mal acondicionado.
- b) A este Cusi Huana Churi atribuyen algunos indios a ser dado principio al horadarse las orejas, a causa de auerselas él horadado en sierta guerra que contra su padre tubo
- c) de donde vinieron todos sus descendientes a seguille en ello imitándole,

- f) aunque algunos tienen por opinión que Manco Capac, el primer Ynga, fue el ymbentor de esto.
- e) Puede ser que lo sea, que en ello ay variedad entre los indios, pero de qualquiera suerte que aia sido, entre ellos es señal infalible de noblesa y autoridad, y de ser caualleros de casta real y desendiente de los yngas.
- f) Tubo por costumbre este Cusi Huana Churi, cada bes que beuia, brindar al sol hincado de rodillas, y pedille su beneplácito y licencia para beber con su bendición; y esta ceremonia vsó toda su vida todos los días al salir del sol, y así le siguieron los de su casa.
- g) [...] h) [...] i) [...] j) [...]
- k) Fue casado con vna ñusta, prima suia, en la qual,
- l) y en otras muchas mugeres que tuuo conforme a su vsansa, enjendró tantos hijos que se cree fueron mas de çiento,
- m) de cuios nombres, aunque se tuviera notiçia, no se pusieran por ebitar prolijidad.
- n) Dicen se casaron en el Cuzco con vnas ñustas llamadas yumacas, que eran señoras principales,
- o) a cada vna de las quales dauan çien y çinquenta yndias de seruiçio,
- p) que eran de las que el Cusi Huana Churi traía de la guerra cautiuas, con otros yndios prisioneros de los que auia vencido

Murúa menciona dos nombres para el héroe varón, y si bien originalmente podrían haberse referido a distintas personas, éstas parecen haber ocupado posiciones similares en el sistema social y mítico de los incas. Al igual que en el caso del primer mito de referencia, la versión posterior de este segundo mito no conserva la alusión calendárica a la fiesta del primero de octubre, ni tampoco las razones de su celebración (temas h-j). Con todo, la razón para mencionar la fecha en la primera versión está plenamente justificada. La costumbre de volver a la paz y de conservarla mediante invitaciones recíprocas (temas h, i) también comprende un rasgo central de la fiesta de la Situa, que según Molina y Cobo se iniciaba con una nueva luna en el mes de coya raymi (septiembre-octubre).

Murúa agrega que quienes no cumplían con su obligación ritual en la fiesta eran encarcelados y luego ejecutados cerca de un “teatro [= plataforma]” en la plaza en donde estaba el mercado (temas i, j). Podemos identificar esta plaza como las plazas combinadas de Haucaypata y Cusipata, en donde se erigió el “teatro” —una construcción de madera— como parte del complejo del *ushnu* (Zuidema 1989b).⁶ Cuando Pizarro fundó la ciudad española del Cuzco en 1534, colocó el rollo o picota —que usualmente era en forma de una columna de piedra o una cruz alta— en el lugar del *ushnu*. Según la costumbre hispana, los criminales se ejecutaban allí. Murúa probablemente obtuvo su referencia de esta práctica, y no de alguna costumbre incaica. Sin embargo, al mencionar las ejecuciones se nos confirma que él, o la primera persona que transmitió este detalle, estaba pensando

6 En 1980 aún no era consciente de que Betanzos ya había identificado al *ushnu*, pero sin usar su nombre.

en el *ushnu*. Como éste era usado para observar el paso del sol por el sistema de cuatro columnas erigidas en el monte *Sucanca* (ahora llamado Picchu) durante el mes de Tarpuy quilla, Murúa confirma así la ubicación del siguiente mes de coya raymi en el calendario, y de la fiesta lunar de la Situa, ya que podía extenderse hasta “octubre”.

La segunda parte de este mito está relacionada en términos espaciales con el *Cuntisuyu*, y en términos temporales con el interés por honrar a la luna, a la reina y a las mujeres en general en el mes de coya raymi con la fiesta de la Situa.

Aunque la versión que Murúa da del mito de Cusi Huananchiri es narrada con el coya raymi en mente y no los hechos heroicos de Cusi Huanachiri/Manco Inca, otras versiones del mismo se ocupan principalmente de este (o estos) héroe(s) por derecho propio. Esas versiones me permitirán estudiar los rituales del solsticio de junio, tal como originalmente se les llevase a cabo en el Collasuyu por parte de Cusi Huanachiri. De este modo, el mito resultará estar tratando con una oposición entre las temporadas de los meses alrededor del solsticio de junio y los meses posteriores.

El tercer mito

Primera versión (Murúa 1946 [1590]: Lib. 2, Cap. 3)

Del gran infante y capitán Inga Urcón, y de la Piedra Cansada, y de su muerte

- a) Este gran Infante y capitán Inga Urcón fué hijo del gran Viracocha Inga; era muy valeroso capitán; conquistó muchas tierras y subió con mucha gente, venciendo a sus enemigos y conquistando los *lucanas*, hasta los *Canas*, y les repartió la tierra y la apaciguó;
- b) y este valeroso capitán la reedificó y la acabó la fortaleza de esta gran ciudad del Cuzco;
- c) vivió mucho tiempo con gran multitud de gente que dicen que tuvo;
- d) el cual mandó traer de Quito una piedra que se trajo con excesivo trabajo, por ser la dicha piedra grandísima, que tendrá tres estados de alto y ocho pasos de largo,
- e) y la dicha piedra habló antes que llegasen los Indios con ella a la dicha fortaleza,
- f) diciendo *saycunim*, que quiere decir “canséme”,
- g) y que lloró sangre,
- h) y que por esta razón tiene por nombre hoy en día la piedra cansada;
- i) y después de traída la dicha piedra mataron a este valeroso Infante y capitán Inga Urcón los propios Indios
- j) [sigue un pasaje en donde se dice que su padre fue poderoso e Inga Urcon valeroso] y como los Indios de Chile estaban de paz, bajó hacia Quito y conquistó esta ciudad
- k) Este fuerte capitán fué a Quito con gran suma de Indios a cargallos todos de tierra muy linda para sembrar papas para el Inga,
- l) y traída la dicha tierra, hizo a un lado de la fortaleza de esta dicha ciudad del Cuzco hacia el oriente un cerro llamado *alpasunto*, que en el nombre se deja entender ser tierra juntada a mano,

- m) en el cual cerro se deban lindísimas papas, y las comía el Inga.
 n) [sigue otro pasaje sobre el valor de Inga Urcon, amado por su gente y temido por sus enemigos].
 o) Matáronlo, como dicho es, a este valeroso Infante y capitán los propios Indios que se hallaron en el traer de la piedra cansada;
 p) no dejó hijos, pero fue muy valeroso capitán.
 q) [...] r) [...] s) [...] t) [...] u) [...]
 [...] v) [...] w) [...] x) [...] y) [...]

Segunda versión (Murúa 1962-64 [1613]: Lib. 1, Cap. 87)

De Ingá Vrcvm hijo de Biracocha Inga y de la piedra que llaman en el Cuzco Cansada

- a) Ingá Vrcvm fué hijo del gran Biracocha Inga, y fué uno de los mas balerosos hijos que tubo, el cual se preció notablemente de conquistador[, y así a él algunos le atribuyen la conquista de Maras, Mullaca, Calca, Tocai, Capac, a Huaipamarca y otros pueblos], hasta los Lucanas y los Canas, apaciguándolos y poniéndolos en orden.
 b) [...] c) [...]
 j) Y entre otras cosas que refieren suias, de ynjenioso, son dos
 k) vna auer traído de mui lejanas tierras [y algunos disen desde Quito, lo qual seria en vida de Pachacuti Ynga Yupanqui, su hermano, hijo y heredero que fue de Biracocha Ynga, porque en este tiempo Tupa Ynga Yupanqui hijo de Pachacuti Ynga Yupanqui y sobrino de este Ynga Vrcvm fue a la conquista de Quito y sus prouinçias], trujo pues, infinidad de yndios cargados de una tierra fertilísima y apropiada para fructificar papas, y si fué desde Quito ay mas de 450 leguas.
 l) Esta tierra traído [sic] hizo con ella en el Cuzco, al vn lado dela fortaleza asia el oriente, vn çerro llamado Sunso, quel mesmo nombre se deja entender auer sido tierra juntada a mano y con yndustria.
 m) [...]
 d) La otra fué que yendose trauajando en la obra de la fortaleza del Cuzco, que es ynsigne y marauillosa, para ella ma[n]do traer desde Quito vna piedra grandísima y de exsesiuo peso, que tendrá tres estados de alto y ocho pasos de largo.
 e) Refieren los yndios que llegando con ella muy çerca dela fortaleza donde agora esta la piedra, habló
 f) diçiendo saycuni, quiere decir cáñseme
 g) y lloró sangre,
 h) y ansí de acuerdo la dejaron en el lugar donde al presente está, y la llaman comúnmente la piedra cansada.
 q) [Murúa llama a esta una fábula porque habría sido imposible llevar una piedra tan grande desde tan lejos. Menciona en particular la imposibilidad de cruzar con ella el río *Apurima*, a dieciseis 'leguas' del Cuzco, pues allí jamás hubo otro puente fuera de uno de sogas, que era sumamente angosto].
 i) Y aún la paga desta obra tubo el mesmo Ynga Vrcvm, que los yndios que con él se hallaron en traer la piedra al Cuzco, le mataron aburridos y cansados de

traujo tan sin prouecho, aun quizás de los malos tratamientos que les haçia, porque çeueram[en]te mandaua, sin que ubiese replica ni excusa en dejar de cumplir sus ordenes.

- r) Y la piedra se quedó en el puesto, sin que jamás pasase adelante ni los yngas tratasen dello, por la fabula de dezir que auia hablado y llorado sangre.
- o) [...]
- p) No quedó de este Ynga Vrcum sucesión ninguna[, que para aquellos tiempos, donde tenían los yndios, y speçial los hijos y hermanos de los yngas tanta multitud de mugeres, fue cosa de marauilla.]
- s) Otros dicen que después de la guerra que tubo Biracocha Ynga con los chancas, como en el capitulo diez y nueve se dixo, Pachacuti Ynga Yupanqui, envidioso delos hechos y obras heroicas deste Ynga Vrcum su hermano, y entendiendo que su padre Biracocha Ynga le queria dejar por heredero por ser valeroso, lo mató en Cache, en vna guerra, diciéndole que fuese en la delantera; y mandó a un capitán suio le matase por detrás,
- t) de lo qual refieren que Biracocha Ynga su padre murió de pesar, y otros que se desapareció.
- u) También fueron valerosos y esforzados dos capitanes llamados Apomaytac y Villca Quiri, a los quales refieren los yndios que el Ynga, no señalando qual, los embió a conquistar por los llanos avajo, y llegaron hasta donde agora esta poblada la uilla de Cañete y alli, por horden del Ynga, edificaron la fortaleza del Huarco que es obra costosisima y fue de piedra, de la qual trujeron al Cuzco la Huaca prinsipal que aquella prouinçia adoraua, para que,
- v) mediante esto, toda la prouinçia contriuiese jente e yndios de seruiçio a la Huaca,
- w) y viniesen al Cuzco a adoralle.
- x) Y Apomaytac Villcaquiri deçían a los yndios que aquellas huacas y ydolos les ayudauan a vencer en todas las guerras que tratauan, y en las conquistas que yntentauan juntamente
- y) [Murúa concluye mencionando algunas otras conquistas de loas capitanes de Biracocha Ynga].

Murúa relata el mito de Inca Urco inmediatamente después de los de Pachacútec Inca y Cusi Huananchiri.⁷ La versión posterior es ahora más compleja pero también tediosamente repetitiva. Ella revela las dudas que su autor tenía sobre el significado dinástico del mito en la versión anterior (temas s, t, u), al contrastar el carácter fabuloso del relato con el evento histórico en el cual está enraizado. Eso podría explicar por qué motivo escogió a Quito como un lugar distante.⁸ Si bien el

7 En la primera version los mitos están numerados como primero, segundo y tercero, etc. Esto podría ser un añadido del editor. Pero si Murúa mismo lo hizo, se puede decir que de este modo los colocó fuera de la secuencia dinástica de reyes.

8 Murúa no fue el único en seguir un procedimiento semejante con el motivo de la piedra cansada; véase también Cieza, Guamán Poma, Santa Cruz Pachacuti Yamqui y Garcilaso. Vemos que otros elementos míticos o legendarios fueron asimismo incluidos en ésta y otras campañas históricas.

mito mismo no hace referencia alguna al calendario, le incluyo aquí porque está vinculado con el primer y segundo mitos, y se relaciona con algunas evidencias que respaldan su papel calendárico, más que ningún otro (el mes de hatun pucuy, alrededor de febrero).

Murúa es curiosamente ambiguo con respecto a la carrera de Inca Urco como príncipe heredero del rey Viracocha Inca (8), y pareciera que extrajo sus materiales de diversas fuentes. Él menciona las conquistas de Inca Urco y menosprecia a Pachacútec Inca por haber traicionado a su hermano, haciendo que le asesinasen por la espalda. Sin embargo, otros cronistas coinciden con él en la importancia de tres temas interconectados con Inca Urco: la tierra fértil llevada al Cuzco (temas k, l, m), la piedra cansada que lloró sangre (temas e, f, g, h), y su muerte y esterilidad (temas i, j, o, p). La forma en que estos temas se entrelazan con otros mitos y los rituales que les estaban asociados revela unas significativas percepciones del calendario. La historia de la piedra cansada resulta ser otra versión del gigante que se convierte en piedra.⁹

3. Conclusiones

Tanto Murúa como Guamán Poma mencionan dos veces a una persona que primero se llama Inca Yupanqui y luego Pachacútec Inca. En el mito se le describe como un hijo de Manco Cápac sin derecho al trono, que soluciona una condición atmosférica. En el registro dinástico es el príncipe que primero defiende al Cuzco exitosamente de un enemigo (los chancas), luego depone a su padre Viracocha Inca y finalmente derrota a su hermano Inca Urco, el príncipe real, ganando así el trono como noveno rey. Por el momento no resulta muy útil decidir qué versión refleja mejor las ideas prehispánicas. El primer mito de Murúa explicitaba el aspecto calendárico del papel jugado por el príncipe Pachacútec Inca y sus cohortes en el mes de capac raymi, que terminaba en el solsticio de diciembre. La información adicional de Guamán Poma, a la cual me referiré de paso, y la tradición dinástica me permitirán extender esta asociación espacio-temporal a una de las panacas del Chinchaisuyu y la estación de los meses alrededor del solsticio de diciembre. Asimismo quedará en claro que los papeles jugados por el gigante en el mito de Murúa, y por el rey Viracocha Inca y su hijo Inca Urco en reemplazo de aquel, se relacionan por derecho propio con el mes de pachac pucyu, el primero de la siguiente estación asociada con el Antisuyu. De este modo podré concluir que los actos de los cuatro “héroes” de los tres mitos de Murúa —Pachacútec Inca, el gigante o Inca Urco, Cusi Huanachiri y las damas Iñaca— reflejan cuatro fechas, cada una de ellas en el comienzo de otra estación del año incaico.

Murúa no mencionó a ninguna *panaca* y/o *ayllu* en sus mitos. Sin embargo, subrayó el papel calendárico de dos clases sociales de personas: en el primer mito el de los nobles iniciandos, y en el segundo el de las damas Iñaca, y a través de ellas a los incas de privilegio. En otra oportunidad discutiré con mayor detenimiento los

9 Siendo esto así, el mito de la piedra cansada también está relacionado con, o es parte de, la historia dinástica de Viracocha Inca (8), quien reencarna al gigante del primer mito (Zuidema 1989a).

papeles de los héroes Cusi Huananchiri e Inca Urco en su representación, no sólo de clases de personas sino también de panacas específicas. Aquí, ellas representaban estas clases.

Tanto Murúa como Guamán Poma colocan a *capac raymi* (13) y *coya raymi* (10) en un lugar central del esquema calendárico de los incas. Ambos son abiertos con respecto a la importancia social y ritual de las fiestas. Murúa subraya los mitos y la importancia que cada una de ellas tenía para su propia clase de gente.

Al parecer, Guamán Poma no ignoraba estos mitos pero prefirió subrayar las observaciones astronómicas y su importancia para el espacio-tiempo social y ritual. Una combinación de los enfoques de ambos autores será un punto de partida para conectar todos los meses a sus correspondientes panacas y/o ayllus. Por lo tanto, recorro a la pregunta de por qué motivo esas vinculaciones tenían un papel central en los objetivos de ambos cronistas, no obstante ser ellos renuentes a enunciarlo tan abiertamente y sin reticencias. Tal vez prefirieron evadir el problema no mencionando a todas las *panacas* y su organización.

(Traducción de Javier Flores Espinoza)

Bibliografía

Fuentes impresas

- Bertonio 1956 [1612].
Betanzos 1987.
Guamán Poma de Ayala 1987.
Murúa 1946, 1962-1964.
Santa Cruz Pachacuti Yamqui 1993
Sarmiento de Gamboa 1906.

Fuentes secundarias

- Mendizábal Lossack 1963
Ossio 1998a, 1998b.
Zuidema 1989a, 1989b [1980], 1990 [1986].